

China y Argentina celebraron el 50º aniversario de sus relaciones diplomáticas

¿Relación complementaria o subordinación y dependencia?

Por Mario Hernandez

El mundo se encuentra enmarcado en una profunda agudización de las luchas por la gobernanza global que tiene como protagonistas a las grandes potencias económicas del G2: EE UU vs China.

En este escenario mundial de crisis inter capitalista, sumado a la gran cantidad de recursos naturales, energéticos y materias primas, América Latina se convierte en un importante territorio de disputa. Históricamente este territorio se encontró bajo el dominio de las coronas europeas, luego el capitalismo británico se impuso como gran potencia económica y colonial en la región y finalmente, EE UU tomó Nuestra América como su patio trasero.

Sin embargo, en los últimos años, China viene profundizando y extendiendo su influencia en la región mediante diferentes acuerdos de intercambio comercial y de inversión directa, además de proyectos políticos y económicos como los BRICS o la Ruta de la Seda. En 2021 el valor total del comercio entre el gigante asiático y Latinoamérica y el Caribe aumentó un 41,1% respecto a 2020, registrando un récord en las transacciones, por valor de 451.591 millones de dólares, según datos oficiales de China. El gigante asiático actualmente es el segundo socio comercial de mayor importancia para la región. En 2021, las exportaciones de América Latina hacia China llegaron a unos 222.582 millones de dólares, lo que representa un incremento del 31,4% respecto al año anterior.

No obstante, los pueblos de Nuestramérica debemos ser conscientes que ambos proyectos estratégicos tienen una concepción extractivista que pretende saquear nuestros recursos; solo una región políticamente fortalecida y económicamente integrada nos permitirá que el uso de dichos recursos posibilite el bienestar y desarrollo económico de la región. Como nos enseñó el Libertador José de San Martín, “cuando la Patria está en peligro, todo está permitido excepto no defenderla”.

El presidente argentino, Alberto Fernández, aseguró en una entrevista concedida a **Xinhua** en Buenos Aires el año pasado: «Hemos logrado acuerdos con China, y hemos logrado que China ponga sus ojos sobre Argentina y nos ayude a llevar adelante,

con inversión genuina, proyectos que para nosotros son muy importantes», declaró el mandatario.

A comienzos de febrero del 2022, el presidente de Argentina realizó una visita a China, donde fue recibido por su homólogo chino, Xi Jinping.

Ambos mandatarios anunciaron, en Beijing, el lanzamiento del Año de la Amistad y Cooperación China-Argentina 2022, con motivo del 50° aniversario de las relaciones diplomáticas.

Durante la visita, Argentina también reafirmó su adhesión al principio de una sola China y el país asiático, a su vez, reiteró el apoyo a la reivindicación argentina de ejercer su derecho de soberanía plena sobre las Islas Malvinas.

Argentina y China coinciden además en la importancia de impulsar el multilateralismo, propiciar el comercio internacional basado en reglas comunes y mejorar la gobernanza global.

Frente a la pandemia de COVID-19, ambas partes se mantuvieron unidas y se ayudaron mutuamente, dando un buen ejemplo de solidaridad y cooperación.

«Estos 50 años de relaciones formales constituyen un ciclo muy fructífero. Lo primero que destaco es la continuidad que ha dado Argentina a la profundización de la relación con China, más allá de los distintos Gobiernos nacionales, el hecho de ver a China como socio estratégico de Argentina», dijo a **Xinhua** el director del Observatorio Sino-Argentino, Patricio Giusto.

El también profesor visitante en la Universidad de Zhejiang valoró que Argentina y China «se han ido acercando, independientemente de quién gobernaba en cada lado, por una complementariedad natural, que está en plena expansión».

Según datos del ministerio de Comercio chino, el comercio bilateral aumentó más del 28 % interanual en 2021 y China sigue siendo el segundo socio comercial más grande de Argentina.

La académica y experta en comercio internacional Romina Sudack señaló a **Xinhua** que «la relación bilateral en materia comercial ha ido en evolución sostenible, a partir de acuerdos, memorandos de entendimiento y protocolos, entre otros documentos e iniciativas conjuntas en estos 50 años».

«Se han firmado más de 180 documentos entre ambos países y se puede evidenciar el enriquecimiento de los flujos comerciales, con reciprocidad y facilidades para la importación y exportación de las mercancías producidas por cada una de las partes, así como para el intercambio tecnológico», valoró la analista.

Los ejes de esa cooperación incluyen «agricultura, ganadería, pesca, explotación petrolífera, gasífera, carbonífera, la industria alimenticia, frigorífica, petroquímica, carboquímica, medicinal y farmacéutica. También siderurgia vial, naval, ferroviaria, portuaria, industrias de maquinaria liviana en general, equipos para telecomunicaciones, electrónicos y médicos, como también servicios de consultoría, ingeniería y seguros», enumeró.

Ahora es habitual encontrar, en las mesas de hogares y restaurantes de China, productos argentinos como cerezas, uvas, arándanos, mandarinas, limones, arvejas, miel, langostinos, camarones, carne de ave, ovina, porcina y vacuna.

A todo ello se suma el apoyo de China para que Argentina modernice su infraestructura.

Ese respaldo se manifiesta con la construcción de represas hidroeléctricas en el sur de Argentina para modernizar la matriz energética, o con la puesta en valor del transporte ferroviario de pasajeros en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, modernizando los trenes de carga que atraviesan provincias agroexportadoras del norte.

Y con el financiamiento y las tecnologías para desarrollar paneles solares que permitan sustituir combustibles fósiles por energías alternativas en el noroeste.

Sudack mencionó que, en esta nueva etapa de cooperación, el eje estará puesto «en la construcción de instalaciones industriales y en la modernización de las ya existentes, y también en la transferencia de patentes y licencias».

«Se han dado pasos para profundizar en el intercambio bilateral y en pos de dotar de mayor valor agregado a los envíos argentinos», resumió.

Durante la visita del presidente Fernández a China, las dos partes emitieron una declaración conjunta sobre la profundización de su asociación estratégica integral y firmaron una serie de documentos de cooperación, entre ellos un memorando de entendimiento sobre la promoción conjunta de la construcción de la Franja y la Ruta. «La adhesión formal de Argentina a la iniciativa de la Franja y la Ruta permitirá un desarrollo muy fuerte del país en sectores como minería, energía y electromovilidad», dijo Giusto.

El experto señaló que la cooperación bilateral a través de la iniciativa de la Franja y la Ruta es «un nuevo hito, que se suma al de 2004 cuando se estableció la asociación integral, y al hito de 2014 cuando se estableció la asociación estratégica integral».

«Las partes han dado sólidos pasos en favor de una profundización de la relación, que no incluye solo lo económico, sino que también tenemos intercambios crecientes en lo

cultural, en lo educativo, en lo deportivo y en turismo, pese a las distancias geográficas», afirmó.

«Ser parte de la iniciativa de la Franja y la Ruta es positivo y refleja la apertura de China hacia el logro de un multilateralismo con ganancias y beneficios mutuos para todos sus participantes en esta red de crecimiento que Beijing impulsa», indicó Sudack.

Distintas etapas de la relación

Si bien la presencia del capital estadounidense sigue siendo predominante en los principales sectores de la economía argentina, la relación con China se ha estrechado profundamente desde el acuerdo de asociación estratégica firmado, en 2004, durante el gobierno de Néstor Kirchner. La asociación fue elevada a “estratégica integral”, en 2014, bajo la presidencia de Cristina Fernández y continuó con la firma de decenas de tratados durante la presidencia de Mauricio Macri.

Con menos fuerza en el inicio de la gestión de Alberto Fernández, producto de la pandemia, [los negocios con China comienzan a profundizarse](#) en la actualidad, al ritmo de la reactivación del consumo interno chino. La incorporación de Argentina al Banco Asiático de Inversión de Infraestructura (BAII) en noviembre de 2020, lo que ratificó un acuerdo firmado por Cristina Kirchner en 2015, fue una clara señal en ese sentido.

El **crecimiento del complejo oleaginoso-cerealero argentino**, y la consecuente profundización del agronegocio (y sus consecuencias), producido **en los últimos 20 años fue acompañado del crecimiento de las compras chinas** en el sector. Las compras responden al crecimiento de una incipiente clase media china, que generó un aumento del consumo de carnes de cerdo y pollo. Una producción que depende cada vez más de la importación de cereales y oleaginosas.

En 2001, el complejo oleaginoso —soja y girasol— implicó para Argentina ventas por 5.264 millones de dólares, mientras que el complejo cerealero —maíz, trigo, arroz— 2.662 millones de dólares. De ese total, por entonces, China explicaba apenas 2.000 millones de dólares.

En 2021 solo la soja (tanto el poroto como sus derivados harina y aceite) explicó un volumen de ventas al exterior por 14.865 millones dólares y el gigante asiático fue el principal comprador, al igual que en el rubro carnes. Esto consolidó a **China como el segundo socio comercial de Argentina después de Brasil y por encima de Estados Unidos**.

Los *commodities* agrícolas son la punta basal para garantizar una estrategia alimentaria integral, y los **combustibles y productos mineros fueron los sectores que recibieron mayor financiamiento oriental.**

América Latina pasó a ser parte de los planes chinos con más fuerza luego de la crisis del 2008. El momento fue una oportunidad ideal para China, que contaba con fondos para la expansión, mientras que Estados Unidos dejaba un vacío para ocuparse de resolver la crisis financiera surgida por la burbuja inmobiliaria que estalló en ese país. En ese año se publicó el **“Libro Blanco” para América Latina**, en el que el **Comité Central del Partido Comunista chino dejó en claro los nodos de sus intereses en la región.** Luego, en 2015, Xi Jinping prometió una inversión de 250.000 millones de dólares en Latinoamérica a lo largo de diez años, en el marco del proyecto global de infraestructura chino de “la franja y la ruta”. El conjunto de las inversiones en nuestros países tuvo, desde un comienzo, que ver con mejorar el aprovisionamiento chino en sectores claves.

El actual debate sobre la [nueva concesión de la Hidrovía Paraguay-Paraná](#) y el posible ingreso de la empresa Shanghai Dredging —subsidiaria del holding China Communications Construction Company (CCCC)—, que solamente en América Latina tiene a cargo más de 50 grandes proyectos de infraestructura, camina por el mismo terreno estratégico.

Los proyectos

Nuestro país necesita inversiones para desplegar la obra que busca mejorar la línea de transmisión desde Futaleufú hasta Puerto Madryn, y que energiza, a partir de esa central hidroeléctrica, a la planta de fabricación de aluminio Aluar.

También desea concretar el cruce del gasoducto por el río Paraná y el ramal hacia el norte de Corrientes a Misiones. Esto se denomina Etapa III del plan del GNEA, cuya realización beneficiará a la población y economías de las dos jurisdicciones del NEA. Otro proyecto es la Central Térmica Manuel Belgrano II, cuyo costo aproximado es de \$ 5.000 millones. La construcción de esta central de ciclo combinado brindará al sistema eléctrico una potencia de 810 MW.

Asimismo, se impulsa la construcción del Gasoducto San Jorge para transportar la producción hidrocarburífera de Vaca Muerta. Allí se pretende una inversión china por U\$S 2.500 millones. Implicará la construcción de un gasoducto de 1.000 kilómetros

desde Tratatayén, en Neuquén a Salliqueló, en el distrito bonaerense. De concretarse, alcanzará una capacidad de transporte de 60 millones de metros cúbicos diarios.

El otro pedido oficial se refiere a la extensión de la red eléctrica del Área Metropolitana Buenos Aires. La compañía china State Grid ya resolvió participar en este proyecto. Incluye obras para la red Nacional 500 kV, Etapa 1, con futuro fuerte impacto en el Gran Buenos Aires. La idea es desplegar un programa destinado a ampliar las redes de 500 kV.

Según la revista y portal especializado **DangDai**: “En el último listado aparecen obras en varias líneas ferroviarias, de carga y de pasajeros; en aguas y saneamientos, la ampliación del Parque Solar Cauchari (Jujuy), puentes, puertos, corredores viales, obras de conectividad y fibra óptica, transmisión eléctrica de las represas Kirchner y Cepernic en Santa Cruz, centrales eléctricas y viviendas, entre otras, todo buscando que impacten en la trama socioproductiva argentina”.

“A China también le puede interesar el polo logístico en Ushuaia, de cara a la Antártida, destacó **DangDai**. Y quiere participar, a través de Shanghai Dredging (de la gigantesca CCCC) de la licitación por la Hidrovía, entre los mayores emprendimientos. En el Presupuesto 2021 hay partidas previstas para algunas de esas obras, como ferroviarias y de energía atómica”.

Sin embargo, la obra más importante sería, según **DangDai**, la cuarta central nuclear.

“Se negocian dos contratos. Uno es el comercial con la China Zhongyuan Engineering Corporation (CZEC), subsidiaria de la Corporación Nuclear Nacional China (CNNC), que incluye la cuestión del combustible nuclear a utilizarse. Y el otro es el financiero, a cargo del banco ICBC, pero del que participan otras instituciones bancarias como el Exim Bank de China”.

“La obra sería por un total de 8.500 millones de dólares, de lo cual China financiará 85% (a comenzar a saldarse 8 años después, cuando el reactor comience a generar energía eléctrica) y el presupuesto argentino 2021 ya contempla partidas para la obra”. De concretarse estos proyectos, nuestro país estará recibiendo el volumen inversor más grande de su historia.

Diplomacia del barbijo

La valiosa y continua cooperación entre China y Argentina ante la pandemia de COVID-19 permitió profundizar el vínculo bilateral, no solo en materia sanitaria, sino

también en lo político, económico y social, destacó la académica argentina Carla Oliva en diciembre 2020.

«La cooperación sanitaria en el contexto de la pandemia fue muy novedosa.

Puntualmente, por los mecanismos a través de los cuales se canalizó, como conferencias virtuales y puentes aéreos entre Buenos Aires y Shanghai, o entre Buenos Aires y Guangzhou, algo que no había sido visto hasta el momento», enfatizó la experta en una entrevista con **Xinhua**.

La coordinadora del Grupo de Estudio sobre China y Argentina (GEChinA) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) señaló que «este año la pandemia de COVID-19 determinó el tipo y las materias de la cooperación bilateral, y estuvo centrada en áreas como la cooperación sanitaria, que fue una de las más importantes en ese contexto».

La licenciada en Relaciones Internacionales por la UNR puntualizó que «uno de los rasgos distintivos de la cooperación sanitaria fue su continuidad, ya que no solo se produjo en el momento inmediatamente posterior al surgimiento de la pandemia, sino que se mantuvo a lo largo de los meses siguientes».

La cooperación «se visualizó en los puentes aéreos mediante los cuales los aviones de Aerolíneas Argentinas trajeron insumos médicos, como reactivos, barbijos, trajes y respiradores desde China hacia Argentina», precisó la experta.

Oliva destacó que la cooperación entre las partes no solo se dio en el ámbito bilateral, sino también a nivel internacional, con una coincidente postura de apoyo al multilateralismo y al rol de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Daño ambiental

En la Patagonia se encuentra uno de los principales proyectos de obra pública gestados durante el kirchnerismo con un presupuesto de 4.770 millones de dólares: **la construcción de represas hidroeléctricas en Santa Cruz, a cargo de un consorcio entre la empresa argentina Electroingeniería y la china Gezhouba Group Corporation**. El 85 % del financiamiento es realizado por el Estado de China y bancos privados de ese país. **Es la inversión extraterritorial más grande de China en el sector hidroeléctrico**. Los cuerpos de agua potencialmente afectados por la obra son el Lago Argentino, los glaciares Perito Moreno, Spegazzini y Upsala y el Parque Nacional Los Glaciares, Patrimonio de la Humanidad de la Unesco.

Desde el comienzo de la construcción se denunciaron graves deficiencias y omisiones técnicas e informativas de la Evaluación del Impacto Ambiental. A su vez, el informe ambiental fue realizado por una empresa que no estaba habilitada para hacerlo y cuyo ex presidente, Jorge Marcolini, era al mismo tiempo funcionario del ministerio que debía evaluarlo. La aprobación se dio de manera tan apresurada que imposibilitó que organismos técnicos como el Instituto Argentino de Nivología y Glaciología (Ianiglia) y el Instituto Nacional de Prevención Sísmica (Inpres) tuvieran tiempo suficiente para efectuar un análisis de los impactos ambientales. Por otro lado, **Gezhouba -la empresa china que construirá las represas y se transformó en la contratista extranjera más grande de Argentina- fue sancionada por el Banco Mundial** tras reconocer “mala praxis” en proyectos sobre agua, recuperación tras terremotos y gestión de las inundaciones. Justamente, para las represas en Santa Cruz, la empresa debe inundar una gran parte del territorio que rodea el proyecto.

Proyectos mineros

En San Juan, la compañía china Shandong Gold es propietaria del 50 % de la operación en la mina Veladero luego de comprar medio paquete accionario en 2018 a la canadiense Barrick Gold, y se comprometió a invertir 145 millones de dólares para seguir explotando el yacimiento hasta 2030. También hubo anuncios sobre la posibilidad de que la compañía china compre Pascua Lama (proyecto binacional) a Barrick Gold. Un derrame por año es el riesgo que enmarca la actividad de la mina de oro ubicada en Veladero. El mayor accidente minero de la historia de Argentina ocurrió entre el 12 y el 13 de septiembre de 2015, cuando millones de litros de una solución con cianuro y otros metales pesados cayó al río Potrerillos y contaminó otros cuatro cursos de agua.

En Jujuy, la empresa china Gangfeng Lithium adquirió Lithium Americas, con sede en Vancouver, por el 50 % del proyecto de litio Caucharí-Olaroz, actualmente en construcción, en lo que se ha transformado en otro de los sectores estratégicos buscados por China con la explotación del litio.

En La Rioja, la londinense ECR Minerals vendió su filial argentina Ochre Mining a la china Hanaq Argentina, que también se especializa en litio.

Ferrocarriles

La “modernización” del ramal Belgrano Cargas se dio de la mano de la extensión de la frontera agrícola hacia el norte del país, lo que implica mejorar el transporte hacia los puertos exportadores para bajar los costos que actualmente se encarecen por el uso de camiones en distancias largas.

Por otro lado, el presidente Alberto Fernández y el ex ministro de Transporte, Mario Meoni, firmaron cuatro convenios con empresas chinas que le prestarán a la Argentina 4.695 millones de dólares para intervenir 3.384 kilómetros de vías del sistema ferroviario de carga en 13 provincias, además de 490 millones de dólares para la adquisición de material rodante, que permitirá aumentar las frecuencias y mejorar la eficiencia de los servicios de pasajeros en todo el país.

El círculo de la relación se completa así con la **importación de productos industrializados** como el caso de las locomotoras y vagones traídos desde China: **creados con trabajo chino y dependientes de los técnicos chinos**, mientras en la Argentina languidece una industria ferroviaria que supo ser de punta y generar miles de puestos de trabajo.

En el marco de esas inversiones, China apuntó también a quedarse con activos clave en la cadena productiva como es el caso de [Cofco](#), el **principal exportador de granos** de Argentina en 2020, que desplazó incluso a la histórica estadounidense Cargill del podio. **La empresa estatal china se quedó en nuestro país con las agroexportadoras Noble y Nidera**, obteniendo así no solo infraestructura para exportar, con puertos y plantas procesadoras, sino también con parte de la **generación de semillas y el negocio biotecnológico**.

Swap y déficit comercial

El Gobierno nacional negoció renovar y ampliar el swap con China por 19.000 millones de dólares, lo que permite el acceso a divisas para financiar importaciones.

Según datos oficiales, el déficit comercial con ese país está en su pico máximo. En 2022, fue de 9.500 millones de dólares. Este año sería de un monto similar.

Así las cosas, China se consolida como uno de los principales socios comerciales de Argentina, solo superado por el bloque Mercosur. En 2022, Argentina le vendió productos y servicios a China por 8.000 millones dólares -máximo histórico- y compró por 17.000 millones. Representa casi el 20% del comercio total argentino y no para de

crecer desde mediados de los años 90 (en 1995, China le vendía a Argentina productos por 500 millones de dólares).

Según el Observatorio de Complejidad Económica (OEC), los dos principales productos que China le vendió a la Argentina (en 2021) fueron ordenadores y equipos de transmisión. En el caso argentino, sus principales rubros fueron soja y carne vacuna.

El acuerdo porcino

El polémico caso de las [megagranjas de cerdo](#) es otro ejemplo de las inversiones chinas en el país. Ante el avance de la gripe porcina africana que diezmó casi la mitad del rodeo porcino chino, las inversiones se dirigieron a instalar la “fabricación” de cerdos por otros puntos del planeta. Como en otros casos, las inversiones tienen que ver estrictamente con necesidades propias chinas, y como denunciaron [productores porcinos locales](#), terminan avasallando las producciones de las provincias argentinas, que no pueden competir ni por escala ni por financiamiento.

En todos los casos **la zanahoria de la inversión y la entrada de dólares terminan seduciendo a los gobiernos locales**, que más allá de las consecuencias a mediano plazo, eligen la llegada de yenes en lo inmediato como palanca para una supuesta reactivación económica.

El domingo 30 de agosto del 2020, desde la cuenta oficial de Twitter de Cancillería se comunicó la postergación de la firma del Memorandum de entendimiento con China, con el objetivo de incorporar un artículo que asegure “el respeto de las leyes de protección ambiental, los recursos naturales y la bioseguridad”.

Fue un triunfo de la movilización popular, en oposición a la instalación de las megafactorías porcinas.

Pero, ante la dificultad que genera este tipo de inversiones el gobierno chino suele avanzar en acuerdos con distritos más pequeños como provincias o municipios, amparado en acuerdos nacionales. Por ejemplo, [Chaco](#) y Santiago del Estero avanzan en acuerdos porcinos, que fueron descartados nacionalmente.

Consecuencias para el medio ambiente

Un aspecto que realza, cada vez con más fuerza, en el debate sobre las inversiones chinas son **las consecuencias ecológicas de organizar la producción y la economía**

para abastecer al gigante asiático. En algunos casos, como el de las meggranjas porcinas, es mucho más evidente la relación entre las inversiones y el pasivo ambiental que implican, y ha generado [reacciones sociales más fuertes](#).

Pero otras consecuencias como la extensión de la frontera agrícola para satisfacer la demanda china —que impulsa los precios, a base de mayor uso de agroquímicos y modificaciones genéticas— o el incendio de los humedales para aumentar el espacio para cría de ganado —cada vez más solicitado por el mercado chino y con menos espacio por la sojización— quedan ocultas tras el velo de supuestas definiciones locales.

La pregunta que se abre de la mano de la reactivación de las negociaciones es sobre **qué tipo de relación construye Argentina con países como China** o las demás potencias compradoras. Desde el Gobierno y algunos sectores del progresismo se habla de “oportunidades de desarrollo” e incluso de economías complementarias.

Sin embargo, **la mayoría de los negocios que ofrece China apuntan a cimentar un modelo productivo extractivista** y centrado en los *commodities*, concentrado en pocos rubros y otorgando al comprador, a través de sus socios locales (exportadoras, grandes dueños de la tierra, grandes empresarios), **cada vez más facilidades de negocios y mayor poder de definición sobre el modelo productivo** de Argentina. Un modelo que se fue profundizando en los últimos 20 años, al calor del crecimiento de la relación comercial chino-argentina y que, con resultados a la vista, **no ha servido para resolver los grandes problemas de las mayorías populares locales.**